

LA VIDA EN DISPUTA

Dinámicas e imaginarios
de la vida en los límites

GABRIEL GATTI
y JAUME PERIS BLANES (eds.)

LA VIDA EN DISPUTA

Dinámicas e imaginarios
de la vida en los límites

GABRIEL GATTI
Y JAUME PERIS BLANES (EDS.)

*La vida en disputa:
dinámicas e imaginarios de la vida en los límites,*
de Gabriel Gatti y Jaume Peris Blanes (eds.)

La Colección Kamchatka publica los Anejos de *Kamchatka: revista de análisis cultural*, del departamento de Filología Española de la Universitat de València, dirigida por Jaume Peris Blanes y cuyo consejo de redacción y comité asesor pueden consultarse en su página web: <https://ojs.uv.es/index.php/kamchatka/index>

Kamchatka: revista de análisis cultural está indexada en las más importantes bases de datos y repositorios científicos del campo de las Humanidades y Ciencias Sociales y posee el Sello de Calidad del FECYT desde 2019. Tal como se detalla en las normas de publicación de la revista y la colección, este libro ha pasado por un riguroso proceso de evaluación por pares ciegos, llevado a cabo por doctores especialistas en su campo de estudio.

Edición:

La Oveja Roja, 2022
c/ Amparo 76
28012 Madrid
www.laovejaroja.es

Impreso en el Estado español

THEMA: JBC JBFC
ISBN: 978-84-16227-54-9
Depósito Legal: M-31158-2022

El papel que sirve de soporte a este libro ha seguido procesos de elaboración destinados a garantizar una gestión sostenible de los bosques y las reservas acuíferas.

Índice

La vida en disputa, por Gabriel Gatti y Jaume Peris Blanes	9
I. La desaparición social como herramienta para imaginar las malas vidas	21
Un nombre para imaginar la muerte en vida: sobre el uso de la desaparición en algunos relatos culturales, por Gabriel Gatti y Jaume Peris Blanes.....	23
Matar a un perro... morir como un perro: relatos de la vida precaria, por Nuria Girona Fibla	54
De la crisis de 2008 a la crisis de la Covid-19: dos tesis sobre desaparición social y virtualidad política, por Germán Labrador Méndez	75
2. Espacios de mala vida	96
Espacios de (des)aparición en los mundos de la prostitución, por María Martínez y Miguel Ángel Aedo Ávila.....	99
Des-reconfiguraciones de agencias y actividades «informales» en la ciudad: el caso de las personas transmigrantes vendedoras callejeras en Madrid y Barcelona, por Margarita Barañano Cid y Paola Leenhouts González-Espejo	122
Las ciudades detritus y sus cartografías de la segregación, por Carolina Meloni González.....	144

3. Habitantes de la infraciudad	163
Emparrillados: trayectorias de usuarios de pasta base y desaparición social, por Marcelo Rossal.....	165
Liminalidad, anomia e intermitencias: reemergencias del quinquí en la cultura actual, por Antonio García del Río.....	169
Ruinas contemporáneas y nuevos monstruos: resignificaciones, apropiaciones y comunidad de vulnerables en edificios fantasma de España, por Iñaki Robles Elong.....	210
Hoodie horror, del proletariado como monstruo urbano, por Luis Pérez Ochando.....	234
V. Fronteras ambiguas entre la vida y la muerte.....	257
Soberanía e infraterritorio: donde habita la necrociudadanía, por David Casado-Neira.....	259
La vida en el cementerio como contexto de desaparición: algunos garbeos y tropiezos por St. Cuthbert's graveyard, por Álvaro Villar e Iñaki Rubio-Mengual	284
Un fantasma recorre Europa: migrantes, parias urbanos y la mirada espectral, por Estela Schindel.....	306

A Tony García del Río

La vida en disputa

Gabriel Gatti

(Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea)

Jaume Peris Blanes (Universitat de València)

En los últimos años la cuestión de la vida en situación de abandono y exclusión se ha situado en el centro de los debates contemporáneos. Sintagmas como «vidas desperdiciadas», «vidas invivibles», «vidas llorables», «malas vidas» o «muertes en vida» se han extendido en el vocabulario de las ciencias sociales y de las humanidades buscando comprender qué ocurre en espacios de vida en los que quien vive lo hace fuera de lo que los sujetos comunes, los sujetos en fin, consideramos lo común. Descubrimos ahora que la vida, un concepto que manejamos como un absoluto, pendía de realidades tan históricas, tan recientes, tan contingentes, tan locales también, como las protecciones del Estado o las bellezas (y terrores) de la ciudadanía, que nuestra idea de sujeto no se sostiene sin ellas, que la existencia es, pero es otra, sin todo eso ¿en qué queda la vida cuando eso, lo común, falta? ¿Cómo entender la exclusión si de lo que se excluye es del sentido de existencia que daban esos aparatos? ¿Se existe cuando las protecciones que daban sentido a *ese sentido* de la vida, el común, el de lo común, se han retirado o cuando nunca han comparecido?

El libro propone vías para desarrollar argumentos que respondan a esas preguntas y lo hace en trece textos que merodean alrededor de tres cuestiones. La primera podría decirse que es de tipo metodológico, si por eso se entiende la búsqueda de herramientas (conceptos, técnicas) para poder nombrar,

primero, meterse dentro después y analizar finalmente objetos tremendamente esquivos, invisibles, desconectados de los marcos de comprensión que definen las miradas habituales sobre lo común. ¿Cómo hablar de vidas que no responden, en buena medida, a las características que habitualmente se atribuyen a la vida humana? La segunda es del orden de lo empírico, esto es, de lo concreto de poblaciones que viven, efectivamente, *ahí*, por fuera, expulsadas de la vida común, en espacios en los que pareciera inimaginable la vida humana: ¿qué formas de agencia, si es que las hay, tienen lugar en esos espacios? La tercera, finalmente, tiene que ver con la imaginación cultural y sus esfuerzos por construir estéticas —realistas o deformantes— que den cuenta de las contradicciones de esas vidas en el límite de lo pensable. ¿De qué forma novelas, películas y otras producciones culturales han problematizado críticamente esa disputa por los límites de la vida? ¿Cómo han codificado sus rasgos en figuras monstruosas o fantasmales?

10

Por su abundancia, quizá también por la angustia y la inquietud que produce tener tan cerca, al alcance de la mano, existencias que no forman parte de nuestro registro sensible, muchos de los ejemplos en los que se materializan estas cuestiones están en la calle, queremos decir ahí, en la ciudad, en sus bordes, en los inframundos de los lugares comunes. De ellos Walter Benjamin, describiendo el extrarradio de Marsella, escribió que eran «el estado de excepción de la ciudad» (2010, 11). Son espacios en los que la población vive fuera del estatuto de ciudadanía, desprotegida, a la intemperie. En ellos —guetos, *banlieues*, favelas, villas miseria, *slums*— se han posado siempre las miradas del pensamiento crítico. Fueron analizados en relación con los procesos de desindustrialización, desproletarización y deslocalización de la producción, vinculados a la desarticulación del mundo económico y social que había sostenido la ciudad moderna en Europa y Estados Unidos desde finales del siglo XIX hasta, por lo menos, los años setenta del siglo XX. También atendiendo a la emergencia de nuevas formas de exclusión y marginalidad social, y últimamente como concreciones espaciales de la expulsión, eso

que en el mundo contemporáneo reemplaza, según Saskia Sassen, a solidarismos y afanes integradores ya viejos (Sassen, 2015).

Lo que queda tras todo eso son paisajes de «mala vida» que ya no pueden, ni cuantitativa ni cualitativamente, pensarse como meras excrescencias, excepciones, singularidades. No son ya márgenes, restos, costaditos minoritarios. No, ni de lejos. Hablamos de masas, de millones. Están en el mismo centro. La excepción se hizo regla.

Un marco de reflexión

Las preguntas centrales de este libro se derivan del trabajo desarrollado entre 2016 y 2021 en el marco del proyecto *Desapariciones: estudio en perspectiva transnacional de una categoría para gestionar, habitar y analizar la catástrofe social y la pérdida* (CSO2015-66318-P), financiado por la Dirección General de Investigación Científica y Técnica de España y dirigido por Gabriel Gatti. En él nos hemos preguntado sobre la capacidad del concepto de «desaparición» para dar cuenta de realidades que desbordan la significación originaria de la categoría, aquella que hace referencia a una modalidad represiva del terrorismo de Estado que, en los años setenta, las dictaduras del Cono Sur latinoamericano implementaron de forma sistemática. Casi medio siglo después, el concepto de «desaparición» se ha ensanchado, expandido, y se ha visto desbordado con creces su sentido originario; está sirviendo para nombrar realidades que carecen de categorías con las que ser dichas.

Entre esas realidades de difícil definición se hallan las vidas de las que trata este libro. A lo largo del proyecto hemos discutido, pensado y realizado trabajo de campo insistentemente en torno a ellas, pero siempre con la cautela y prevención que exige la dificultad de pensar la vida humana en situaciones de crisis radical. Nuestra propia imposibilidad de nombrarlas directamente ha sido, sin duda, un síntoma de ello: «vidas invivibles», «vida en la no vida», «muertes en vida», «vidas en los límites»...

son sintagmas aproximativos y provisionales con los que hemos tratado de capturar el carácter paradójico y liminar que adquiere la existencia humana en esos territorios en los que múltiples formas de violencia y desapropiación se dan cita. Una dificultad que, en realidad, es compartida por no pocas representaciones culturales de la exclusión social extrema, que se dan de bruces con una contradicción esencial: ¿cómo imaginar aquello que, por su propia configuración, queda fuera de lo imaginable? ¿De qué forma visualizar, narrar, explicar, las vidas que solamente son nombrables a través de la negación de aquellos atributos que harían de un sujeto alguien reconocido por sus pares y por la comunidad: in-visibles, in-audibles, des-protegidos...?

En este libro proponemos pensar a fondo esas dificultades, y ensayar algunas direcciones para superarlas. Para ello presentamos un diálogo entre desarrollos que provienen del proyecto *Desapariciones* y otras miradas, que han sido convocadas especialmente para conversar con ellos y ensanchar la base de la discusión. No se trata de un diálogo improvisado, sino de un trabajo de largo aliento, que comenzó en 2018, cuando se convocó a los autores del libro a discutir colectivamente los temas que abordamos en él. A partir de unas preguntas generales y una serie de lecturas compartidas, cada investigador propuso un texto borrador para ser discutido en común en un encuentro celebrado en Valencia en julio de 2019, bajo el título de *Infraciudades y ciudades monstruosas: narrar, imaginar y pensar los paisajes urbanos de la desaparición social*. Además de quienes firmamos los diferentes capítulos de este libro, en el encuentro participaron muy activamente, comentando los trabajos, aportando ideas y debatiendo, Fernando Reati, Gisela Heffes y Enrique Andrade. Este último contribuyó decisivamente, junto a Antonio García del Río, a su organización.

Por la propia naturaleza de las preguntas planteadas y por el carácter esquivo de las vidas a las que se refieren, las respuestas no podían apuntar en una única dirección. Por ello en los trabajos que presentamos confluyen, al menos, los tres grandes marcos de interrogación a los que hemos hecho referencia

antes. El primero, que busca la creación de herramientas y metodologías de análisis, queremos que se asiente sobre el cruce de los otros dos. Por una parte, el que tiene que ver con el análisis sociológico y antropológico de esas vidas, así como con la problemática metodológica asociada a las formas posibles de conceptualizarla. Por otra, el que apunta a las formas sociales y culturales de imaginarlas y que convoca, pues, la mirada de los estudios culturales y del análisis discursivo, pero también la aproximación sociológica a las representaciones, aquella atenta al modo en que las imágenes, relatos y argumentaciones modelizan nuestra percepción de lo social.

Nuestro propósito ha sido entrecruzar, ensamblar y articular esos grandes marcos de reflexión, pues entendemos que la complejidad de nuestro objeto de reflexión exige, también, repensar las dinámicas disciplinares y la especificidad de los saberes y técnicas de investigación disponibles, a menudo insuficientes para abordar objetos tan complejos y aparentemente inabordables como el que nos ocupa. Para encarar todas esas cuestiones hemos dividido las intervenciones que conforman este libro a partir de cuatro grandes ejes, que tienen una cierta progresión argumental. Los detallamos en lo que sigue.

13

La desaparición social como herramienta para imaginar las malas vidas

Imaginar y pensar las vidas al límite, extremas, fuera de lo normal, tan frecuentes en el mundo contemporáneo, no es, desde luego, tarea fácil. Habitan espacios y dinámicas en los que la vida, tal como se ha pensado tradicionalmente, pareciera imposible, lo que lleva tiempo trayendo a la literatura sociológica conceptos como invisibilidad, precariedad, vulnerabilidad, expulsión... Ayudan a dar cuenta de algunas de las cosas que les pasan, sin duda. Y, sin embargo, entendemos que la profunda convulsión en que se instalan estas vidas parece exigir categorías y marcos nuevos para pensarlas. En los artículos de este primer

bloque proponemos que el concepto de «desaparición social» (Gatti, 2020) puede servir para ello, desde diferentes perspectivas. A ello se orientan tres textos, el de Gabriel Gatti y Jaume Peris («Un nombre para imaginar la muerte en vida»), el de Nuria Girona («Matar a un perro... morir como un perro: relatos de la vida precaria») y el de Germán Labrador («De la crisis de 2008 a la crisis de la Covid-19»).

El trabajo de Gatti y Peris aborda algunos relatos culturales en los que, desde registros muy diferentes, la idea de la «desaparición» sirve para pensar situaciones en las que las fronteras entre la vida y la muerte parecen haberse diluido o se han hecho tan porosas que han dejado de ser operativas. Lo hace a través del análisis de propuestas heterogéneas, desde una fantasía cultural masiva que hace de la desaparición una clave conceptual para pensar la vida contemporánea, hasta formas documentales y cronísticas que muestran formas dislocadas de duelo en contextos marcados por las nuevas modalidades de desaparición. La pregunta que resuena a través de ellos es la de la posibilidad de la vida cuando esta no parece posible. Nuria Girona la aborda también, a partir de la interpretación de una serie de ficciones literarias y cinematográficas en las que se disputan los límites entre la vida humana y la animal utilizando la idea de «desaparición social» para interrogarlas. Girona detecta diferentes estrategias y movimientos que conjugan de forma diversa las ideas de desposesión y precariedad y señala lo animal como un límite que, en estas ficciones, ausenta la humanidad de ciertas vidas. Como un límite biopolítico, pues, que captura la vida para mejor gobernarla y que, haciéndolo, determina la norma de lo humano, su reconocimiento jurídico y su protección estatal. El texto de Germán Labrador, finalmente, retoma esos debates y propone dos tesis relacionadas con la crisis del Covid-19. La primera apunta a cómo la experiencia histórica contemporánea está marcada por la percepción colectiva de que se está disolviendo la ciudadanía; la segunda, al cambio narrativo que se produce en la imagen colectiva del mundo, que ha vuelto más aceptables y populares las representaciones que hacen del

planeta un lugar estructuralmente inhóspito y amenazante. En el corazón de esa reflexión, el concepto de «desaparición social» aparece como una categoría capaz de dar cuenta de diversas experiencias y prácticas asociadas con los procesos colectivos de descuidadización.

Espacios de mala vida

Mirando asuntos distintos, observando desde disciplinas diferentes y no usando siempre las mismas herramientas teóricas o metodológicas, un segundo grupo de textos problematiza la parte nocturna de la luminosa vida urbana, sus territorios oscuros, allá abajo, aunque no lejos. Los hay por todas partes y desde siempre y es en ellos más que en ningún otro lugar que pusieron su ojo las primeras sociologías, el periodismo de denuncia o, no siempre lejos él, escritores y fabulistas: mundos de pobres, barrios marginales, lugares de preocupación para el ojo y la consciencia modernas, inquietos por todo lo que se escapaba del naciente orden social. Pensando en esos lugares se construyeron escuelas, tendencias; hasta hubo quien definió políticas públicas. Pero esos lugares crecieron y ahora lo toman, en muchos casos, todo: ciudades enteras o dentro de las otras, las que se ven, mundos segregados que a veces ni se ven ni preocupan ni se atienden. ¿Cómo son? ¿En qué lógica se funciona en las zonas de vida social desaparecida?

El trabajo de María Martínez y Miguel Ángel Aedo Ávila («Espacios de (des)aparición en los mundos de la prostitución») muestra que en algunas zonas de las ciudades, de las más cuidadas, de las más vistosas, muchas existencias discurren bajo parámetros que invitan a que usemos para pensarlas categorías distintas de las que aplicamos a las vidas con las que compartimos eso que Hannah Arendt llamó la «esfera de aparición», la de la política, lo público, el sujeto y la visibilidad; la nuestra. Así es con algunas formas de prostitución en partes de la ciudad de Madrid, partes recludas, zonas de exclusión y, además,

desaparecidas: no están en nuestro registro sensible aunque estén ahí, a mano, al lado. Martínez y Aedo Ávila buscan el modo de mirarlas, piensan si es posible y a ratos, incluso, logran que escuchemos algún aullido que las hace audibles. Margarita Barañano y Paola Leenhuts acompañan en «Des-reconfiguraciones de agencias y actividades “informales” en la ciudad: el caso de las personas transmigrantes vendedoras callejeras en Madrid y Barcelona» el argumento del trabajo anterior, observando otra singularidad de esos espacios de mala vida de las ciudades contemporáneas: ya no son, como fueron los viejos «barrios marginales», espacios cerrados sobre sí mismos, aislados. O no lo son sólo, pues integran redes transnacionales, móviles, muy dinámicas, que obligan a enfocarlos con una mirada mucho más abierta. De haberla, la cultura del otro radical, del pobre, del marginal, está tan zonificada como internacionalizada, como muestra la observación de las redes de venta callejera en las grandes ciudades europeas. Esta sección la cierra Carolina Meloni con «Las ciudades detritus y sus cartografías de la segregación», donde aplica una mirada crítica a dispositivos de producción —y de consecuente exclusión— del otro radical, los zoos humanos, cuya presencia detecta en distintas configuraciones urbanas. Estos espacios que son, a un tiempo, de exhibición y de reclusión, reflejan la ya larga historia de lo que queda aparte en la ciudad moderna, del lado malo de la raza, del de la naturaleza también, donde los desechables son, por eso, matables.

Habitantes de la infraciudad

Bajo la ciudad normalizada y racionalmente administrada late otra, de mucha menor inteligibilidad, habitada por vidas que no son analizables desde los parámetros que estructuran la primera. La vida en la infraciudad está, de hecho, ligada a experiencias de violencia y precariedad extrema. Tanto que, en ocasiones, sus habitantes parecen salirse de todos los marcos posibles. ¿Cómo pensar sus vidas sin, al hacerlo, convertirlas en algo que no son?

Es lo que tratan de hacer los cuatro siguientes textos: los de Marcelo Rossal («Emparrillados: trayectorias de usuarios de pasta base y desaparición social»), Antonio García del Río («Liminalidad, anomia e intermitencias: reemergencias del quinquí en la cultura actual»), Iñaki Robles Elong («Ruinas contemporáneas y nuevos monstruos: resignificaciones, apropiaciones y comunidad de vulnerables en edificios fantasma de España»), y Luis Pérez Ochando («*Hoodie Horror*, del proletariado como monstruo urbano»). Estos trabajos proponen algunos nombres para los habitantes de las zonas más oscuras, sacados del lenguaje popular o de la imaginaria cultural y miran también cómo ponen en relato las circunstancias de su vida y cómo tratan de conectarla con los marcos de sentido de los que han sido expulsados. Analizan, también, cómo algunos de ellos son representados desde parámetros amenazantes y monstruosos, como una fantasía mortífera que pone en riesgo la vida de la ciudadanía normalizada.

El texto de Marcelo Rossal se centra en un caso específico: las trayectorias de usuarios de pasta base de cocaína en Montevideo que encarnan formas extremas de la vida en la ciudad. Representados a menudo como zombis o emparrillados, pasan buena parte de sus vidas en espacios urbanos atravesados por la violencia y la invisibilidad, en zonas liminales de la ciudad: ¿puede leerse esa expulsión desde la idea de desaparición? El texto de Rossal lo discute, y lleva el debate hasta una puerta todavía por cerrar, la que esconde el habla de los subalternos. Antonio García del Río se acerca a otra figura liminar, la del quinquí, que fue emblema de una época de transformación y crisis y que reemerge periódicamente en momentos de desestabilización social y derrumbe de los sistemas de protección de la vida. Su análisis detecta su reemergencia como personaje social a partir de la crisis económica del 2008 y el surgimiento de una serie de estéticas culturales que reutilizan y resignifican las claves narrativas y visuales de las culturas quinquís de la transición, y que haciéndolo establecen una vinculación entre ellas y las formas de precariedad que marcan la vida actual. Iñaki Robles Elong mira una figura diferente, la de los habitantes de las ruinas contemporáneas, los desahuciados

que pasaron a vivir en edificios fantasma generados por la crisis económica española de estos años. A partir del concepto de «heterocronotopo», y tomando como objeto de análisis el edificio La Dignidad en el barrio de Móstoles, cerca de Madrid, y un bloque de viviendas en el barrio de Vallecas, en la propia ciudad de Madrid esta vez, analiza cómo en tiempo de crisis la vida encuentra su materialidad en los espacios de abandono. El trabajo de Luis Pérez Ochando cierra este bloque. Su reflexión se centra en la representación deformada, puramente monstruosa, de esos habitantes de la infraciudad. Para ello se acerca a una serie de películas que constituyen lo que ya se conoce como el *hoodie horror* británico, en el que los jóvenes marginales de las periferias urbanas y sociales aparecen como una amenaza mortífera para una aterrorizada clase media.

Fronteras ambiguas entre la vida y la muerte

18

La última sección del libro sigue, como las otras, recorriendo lugares en los que lo ambiguo domina y los límites entre categorías que parecen tan mutuamente excluyentes que ni se cruzan, solo se refractan, sin embargo se habitan. Pero lo hacen *raramente*, no en el sentido de infrecuente sino en el difícil: difícil de ver, de sentir, de entender. Los tres trabajos de esta sección —el de David Casado-Neira («Soberanía e infraterritorio: donde habita la necrociudadanía»), el de Álvaro Villar e Iñaki Rubio («La vida en el cementerio como contexto de desaparición») y el de Estela Schindel («Un fantasma recorre Europa: migrantes, parias urbanos y la mirada espectral») — nos llevan de la mano por espacios en donde la tensión entre la muerte y la vida se extrema: los bajos de la ciudad, necrociudad quizá, los cementerios patrimonio llenos de muertos, de desechos plásticos y... de humanos que no lo son del todo, que no son no-humanos tampoco, pero casi lo son o quizá ex humanos. Y un mar habitado por muertos que viven. En todos los casos, gente que está en los bordes de la vida y de la muerte, como los que nadan en

mares-cementerio o los que caminan a la intemperie en desiertos-fosa. Así es, esos espacios de desprotección y de abandono están llenos de gente que no es gente. O sí, si los miramos con conceptos que los acompañen. Esa es la idea, proponerlos.

El texto de Casado-Neira trabaja con una presunción: si el orden urbano, donde habitan los vivos, nosotros, los comunes, se ordena alrededor de la ciudadanía (la norma) y de quienes la encarnan (ciudadanos y ciudadanas), la ciudad de los muertos, allá abajo, allá lejos, tendrá también su orden, su lógica, la de la necrociudad. Sus habitantes, sugiere, serán necrociudadanos, gentes de cementerios, cenizas, restos, muertos. Es también allí por donde se pasean Álvaro Villar e Iñaki Rubio, que a partir de un recorrido casual por un cementerio-patrimonio, el de St. Cubert, en Gales, exploran las distintas materialidades de la mala vida, que es residuo, o plástico olvidado, que son cuerpos desechados, que son también desaparición y abandono. ¿Quién vive donde los muertos? ¿Qué son? ¿Fantasmas? ¿Recuerdos? ¿Tienen carne? ¿Son solo ficción? Ni sí ni no. Todo el libro, sus textos, se mueve en esa ambigüedad que no se resuelve. No se puede resolver si se quiere ser honesto con nuestra obligación de dar cuenta de estas formas de (mala) vida. Tampoco lo hace Schindel en el texto final, que a partir de una interpretación en profundidad del inquietante documental *Those who feel the fire burning*, procura dar carnadura, una difícil y compleja, al abandono y a la vida expuesta: cuerpos disociados de sus nombres, que flotan, que se hunden, que deambulan, ¿vivos?, ¿muertos? En este texto, migrantes. Pero no solo con ellos y ellas va la cosa. De desaparecidos está el mundo lleno.

19

De nuestras pérdidas

Los libros tienen una historia conceptual y editorial que explica lo que finalmente llegan a ser. Pero tienen también una historia emocional, atravesada por las experiencias que sus autores viven mientras lo escriben. La historia emocional de este libro

está marcada por el fallecimiento de nuestro compañero Antonio García del Río en octubre de 2020, a sus 32 años, a causa de un cáncer diagnosticado pocos meses atrás. En un tiempo de profundas convulsiones y pérdidas, la de Tony nos golpeó con tanta fuerza que todavía temblamos al recordarlo. Fue un magnífico investigador y una pieza central en la organización del encuentro en que se originó este trabajo. Pero fue mucho más que eso. Tanto que su muerte ha dejado un vacío y un dolor que no sabemos cómo nombrar. Releer su contribución a este volumen, discutirla y editarla ha sido una de las formas que inventamos para seguir escuchándolo y teniéndolo cerca. A ese modo nuevo en que su ausencia nos habita dedicamos, pues, este libro.

Referencias

- Benjamin, Walter (2010), *Haschisch*, Tierra del Sur, Barracas-Los Hornillos.
- Gatti, Gabriel (2020), «The Social Disappeared: Genealogy, Global Circulations, and (Possible) Uses of a Category for the Bad Life», *Public Culture*, 32(1), 25-43.
- Sassen, Saskia (2015), *Expulsiones: brutalidad y complejidad en la economía global*, Katz, Madrid.